

COMENTARIOS FINALES

CLARA IRAZÁBAL

Recogiendo los comentarios ofrecidos, es importante reconocer tanto lo virtuoso como lo menos virtuoso de la noción de barrio. Sin romantizar, sin sacralizar, sin esencializar. La invitación es a interpelar las nociones de barrio circulantes o que están en la base del discurso de las políticas públicas, pero también rescatar algunos elementos que pueden ser útiles.

La motivación inicial de esta discusión es evidentemente la noción de barrio como instrumento de alienación política. El barrio como instrumento que produce miopía política, porque impide ver los asuntos sistémico-estructurales que están más allá de lo local. El barrio, en ese sentido, es despolitizante, pero el barrio también se puede politizar. Por ejemplo, en los casos de los barrios Yungay y Matta Sur en la ciudad de Santiago, en la acción llevada por los barrios en contra de la dictadura en Chile, o en España en tiempos de la dictadura de Franco, como varios han ofrecido de ejemplos. En este sentido, es importante ver cómo potencializar esa noción de barrio en tanto instrumento que permite avanzar en acciones y análisis que no reproduzcan las inercias negativas del concepto ni las desigualdades sociales que estas han producido y siguen produciendo.

El barrio tiene una función importante cuando suple los vacíos de la política pública. Se ha discutido bastante sobre cómo la política pública reproduce visiones rígidas e instrumentales del barrio, pero muchas veces no hay política pública sobre el barrio y son los mismos barrios —sus habitantes, sus dinámicas, sus flujos e identificaciones— los que se constituyen como entidades que favorecen la reproducción social del barrio, su subsistencia e inclusive su bienestar. Ejemplos al respecto en el contexto latinoamericano hay bastantes, sobre todo en escenarios de dictadura militar, pero también en democracia, especialmente en relación con barrios autoconstruidos.

Por otro lado, es importante reconocer las diferentes acepciones que tiene el término 'barrio'. En la discusión hemos trabajado implícitamente la idea de que el barrio es un polígono urbano contenido, o una delimitación política, y que tiene adentro la capacidad cotidiana de relaciones cara a cara, pero hay otras concepciones de barrio que es importante reconocer. En Latinoamérica,

por ejemplo, en el contexto de Venezuela, el barrio es el asentamiento autoconstruido; las otras urbanizaciones no se llaman barrios. Entonces, cuando hablamos en audiencias internacionales —como las que tenemos aquí—, hay que saber a qué nos referimos cuando hablamos de barrio. Barrio en los Estados Unidos significa una cohesión étnica, especialmente para la población de origen latinoamericano o Latinx, que lo reivindica como un concepto de identidad y de orgullo étnico; pero también es discriminado por otras personas a través de dinámicas racistas y xenófobas. Vivir en determinado barrio implica una identidad étnica.

También en Estados Unidos se ha ofrecido el concepto de ‘barrioización’, término acuñado por Camarillo (1979) y que expandió Villa (2000), el cual tiene una connotación negativa, al implicar los procesos de empobrecimiento y estigmatización de los barrios latinos. Contrapuesto a esto está el concepto de ‘barriología’, del mismo Villa, que se refiere a procesos creativos de apropiación y recreación del barrio como instrumento de empoderamiento y de progreso.

Otro elemento no mencionado en el debate, pero que puede ser interesante, es el de las implicaciones de los límites ecológicos en la noción del barrio. Una de las posibilidades que tiene el barrio de ser un instrumento progresista en el contexto actual, es ayudarnos a entender que tenemos que reducir la huella ecológica; por tanto, intervenciones como la de los huertos urbanos al nivel del barrio tienen un sentido mucho más allá de procurar y facilitar la socialización de las vecinas y vecinos. Tiene sentido lograr una soberanía alimentaria y reducir la huella ecológica, vivir dentro de los límites de la biocapacidad del planeta a través de ajustarnos a la biocapacidad del barrio-ciudad-región que habitamos. Es una postura ética que nos demanda con urgencia el momento actual de disturbio climático mundial. En este sentido, ¿cuál es el papel del barrio para ayudarnos a vivir como ciudadanos globales responsables?

Finalmente, es importante investigar el rol de la diversidad e hiperdiversidad sociocultural, porque hemos estado hablando aquí de barrio en una concepción implícita que agrupa a los homogéneos, el barrio de una misma clase social, una misma “raza” o etnia, etcétera. Pero ahora cada vez más, en muchos contextos —no solo en ciudades como Barcelona, Nueva York o Santiago—, el barrio agrupa a gente de muchos lugares diferentes, de muchos países, de muchas etnias, de muchas culturas, de muchos lenguajes. Yendo al caso de Barcelona, por ejemplo —la ciudad que hoy es escenario de

nuestro diálogo en torno al barrio—, cuando se emprenden procesos participativos para la toma de decisiones a nivel barrial, quienes participan son los catalanes y no las personas migrantes o no nacionalizadas. Ellos no participan porque ni siquiera se enteraron de que había una convocatoria, porque la convocatoria está en catalán y acaso en español; no se piensa en una audiencia más diversa. Entonces, ¿qué hacemos con toda esa hiperdiversidad? ¿Cómo el barrio se transforma y, aún más importante, cómo lo transformamos en plataforma que favorezca la inclusión?